



# *El efecto del poder económico de las mujeres en América Latina y el Caribe*

## Resumen Ejecutivo

En la última década, el crecimiento económico de América Latina y el Caribe (ALC) se aceleró de manera considerable, empujando la pobreza y la desigualdad a mínimos históricos en la región más desigual del planeta. Ni siquiera una recesión mundial y una contracción del cuatro por ciento de la economía regional en 2009 pudieron detener el avance de la región y una importante reducción en la desigualdad.

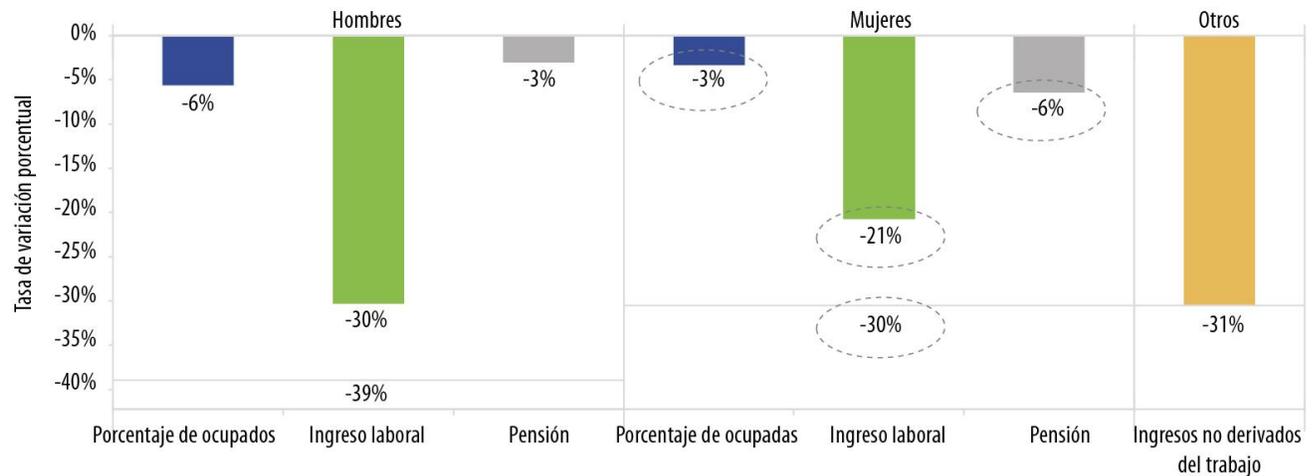
En 2012, a medida que los persistentes problemas económicos mundiales hacen menos seguros los pronósticos optimistas y amenazan con socavar los avances contra la pobreza y la desigualdad, es importante comprender las fuerzas estructurales que impulsaron los recientes resultados positivos. Éstas incluyen un mercado laboral más inclusivo, redes de protección ampliadas, mejores resultados educativos, estabilidad a nivel macro y tasas de crecimiento relativamente elevadas.

Este informe explora la forma en que las mujeres jugaron un papel crucial en la disminución de la pobreza observada en la última década; con su tasa de participación laboral aumentando en un 15 por ciento entre 2000 y 2010. También plantea que cualquier progreso futuro demandará un mayor poder económico entre las mujeres y políticas más efectivas para fomentarlo.

Si el ingreso laboral femenino no hubiese variado durante este período, manteniéndose el resto de variables constantes, la pobreza extrema en América Latina y el Caribe hubiese sido un 30 por ciento más alta en 2010. En otras palabras, el 17.7 por ciento de la población de la región habría estado por debajo de la línea de la pobreza extrema, comparado con el 14.6 por ciento actual. El ingreso laboral femenino aportó el 30 por ciento de la reducción de la pobreza extrema, comparado con el 39 por ciento aportado por el ingreso laboral masculino. El resto se debió a transferencias públicas y privadas (remesas, programas de transferencia de dinero en efectivo, etc.).



***El ingreso femenino aportó el 30% de la reducción de la pobreza extrema (2000-2010, \$2,5 USD/PPA)***



La contribución de las mujeres a la reducción de la pobreza moderada y la pobreza extrema ayuda a entender por qué la primera década de este siglo fue positiva para ALC en general y las mujeres en particular. El crecimiento del ingreso laboral femenino y una mayor tasa de participación en la fuerza de trabajo, en particular entre las mujeres más pobres, junto con la introducción de programas de pensiones no contributivos para las mujeres, explican el importante rol de las mujeres en la reducción de pobreza de la región durante la última década.

Los ingresos por trabajo tanto de los hombres como de las mujeres fueron la principal fuerza detrás de la reducción de la desigualdad en la región desde 2000, con las transferencias contribuyendo un poco más de un tercio (36 por ciento). La mayor participación de la mujer en el mercado laboral fue esencial para la caída del coeficiente de GINI, llevándolo por debajo del promedio regional en casi una tercera parte durante la última década.

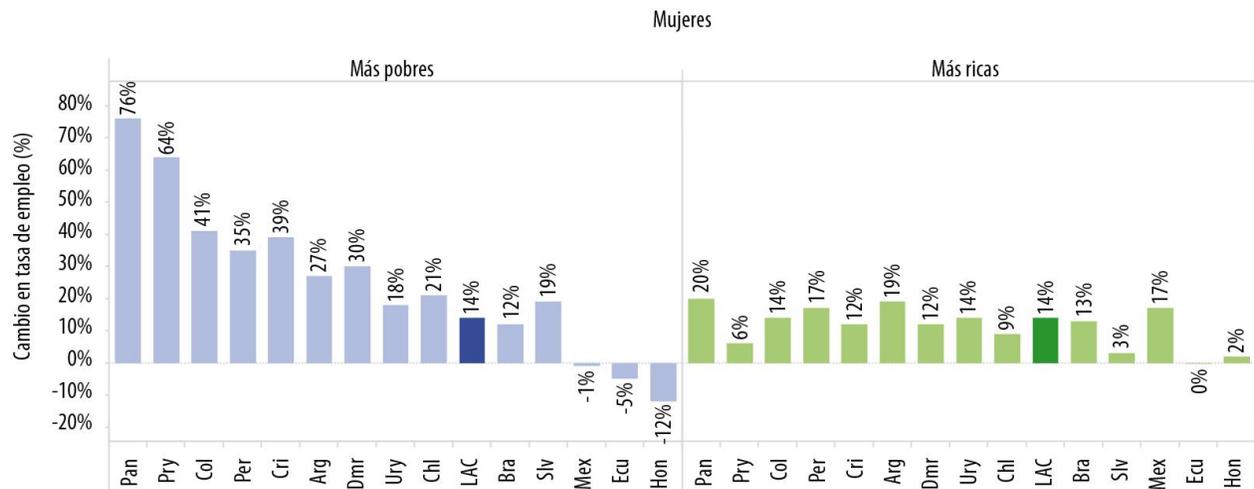
Junto a las transferencias públicas y privadas (que no pueden atribuirse a ningún género específico dentro del hogar), el ingreso femenino demostró ser crucial para disminuir las dificultades de los más pobres, durante la crisis de 2009. A medida que disminuía el trabajo



masculino debido a la contracción económica, la participación de la mujer en el mercado laboral se convirtió en un componente crítico para ayudar a los hogares a sobrellevar el golpe económico, demostrando asimismo la mayor vulnerabilidad de aquellos hogares dependientes exclusivamente del ingreso masculino.

Para comprender la relevancia del aumento del ingreso laboral femenino es importante centrar la atención en la tasa de participación de las mujeres, especialmente entre las de ingreso bajo. El aumento de la participación femenina en la fuerza laboral fue más pronunciado entre las mujeres de ingreso bajo, un dato fundamental al momento de explicar la reducción de la pobreza extrema y su intensidad en ALC.

***Un mayor número de mujeres de ingreso bajo ingresó a la fuerza laboral en comparación con aquellas de ingreso alto (cambio en la tasa de empleo entre las mujeres de 15 a 64 años) (2000 a 2010)***





El aumento del ingreso laboral femenino y de la participación femenina en el mercado laboral parece reflejar tanto una mayor tasa de escolarización como una menor brecha de género en términos educativos. En la última década, se acortó la brecha de género en términos educativos, e incluso se revirtió en muchos países de América Latina, con las niñas teniendo ahora tasas de escolarización más altas que los niños en educación secundaria y terciaria.

La creciente contribución del ingreso jubilatorio y una mayor esperanza de vida entre las mujeres también fueron factores importantes detrás del aumento del ingreso laboral femenino. Argentina, Chile, Brasil, Panamá y Costa Rica introdujeron programas jubilatorios no contributivos (pagados por el gobierno pero no por el empleador o el empleado) para hombres y mujeres. Además, las mujeres continúan viviendo más que los hombres, permitiéndoles aprovechar más las jubilaciones.

El papel creciente del ingreso femenino es una buena señal para las generaciones futuras. En la mayoría de los países de ALC, la educación obligatoria y subsidiada, y por lo tanto la posibilidad real de que todos los jóvenes asistan regularmente, se limita a jóvenes de entre seis y quince años de edad. Sin embargo, las tasas de escolarización a nivel preescolar y secundario superior han estado aumentando, vinculadas estrechamente a una mayor tasa de dependencia del hogar en el ingreso femenino. En Brasil, por ejemplo, hay un 7 y 14 por ciento más de probabilidades de que un niño de un hogar dependiente del ingreso laboral femenino asista al preescolar y a la escuela secundaria, respectivamente, comparado con aquellos hogares dependientes del ingreso laboral masculino o transferencias.

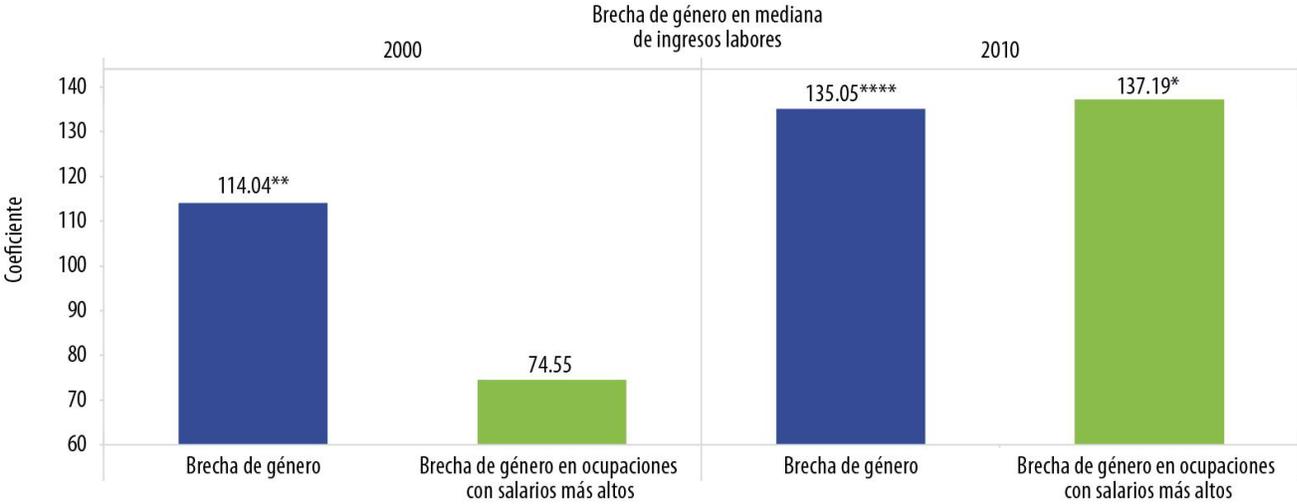
A pesar del admirable papel que ha tenido el crecimiento de la contribución femenina en la reducción de la pobreza en ALC, aún subsisten varios desafíos significativos que afectan a la mujer y podrían socavar la reducción de la pobreza. Éstos incluyen: la segmentación del mercado laboral, las brechas de ingreso y la capacidad de acción, esto es, la capacidad de tomar decisiones y transformarlas en el resultado deseado.

La desigualdad de ingreso entre hombres y mujeres sigue siendo elevada, particularmente en los trabajos mejor remunerados; las mujeres en Chile, Brasil, México y Perú enfrentan una brecha cada vez más grande que se evidencia aún más en estas ocupaciones de alto nivel. En Brasil, por



otra parte, las mujeres siguen teniendo una representación mucho mayor en sectores de baja productividad, con pequeños avances en la proporción de mujeres empleadas como profesionales y en cargos administrativos, a pesar de contar con un alto nivel de capital humano. Al mismo tiempo, algunos datos indican que la segregación ocupacional está cambiando, el acceso a posiciones de alto nivel se hace más fácil para las mujeres, en tanto que las profesionales y funcionarias de alto nivel son más jóvenes que sus colegas masculinos.

***Creciente brecha de género, en especial en ocupaciones bien remuneradas (2000, 2010)***



La “capacidad de acción y decisión” será un ingrediente esencial para que las mujeres de América Latina aprovechen completamente los avances en su nivel educativo y la ampliación de las oportunidades económicas. Si bien la capacidad de actuar en sí misma es difícil de medir, los resultados de una escasa capacidad de actuar — como niveles elevados de violencia de género o el embarazo adolescente — pueden proporcionar indicios significativos sobre este fenómeno. Estos dos fenómenos sociales suelen tener una alta incidencia en América Latina, sugiriendo que la capacidad de actuar puede ser relativamente baja, evitando que las mujeres aprovechen completamente su desarrollo humano y las oportunidades económicas proporcionadas por el mercado laboral y más allá.



El pequeño pero aparentemente creciente número de hogares comandados por mujeres (17 por ciento en general; 19 por ciento en áreas urbanas) enfrentan el mayor riesgo de vivir en la pobreza. Mientras que el papel ampliado de la mujer en el ámbito laboral ayuda a los hogares con dos ingresos a evitar la pobreza y sobrellevar golpes económicos, los hogares urbanos con niños y jefa de hogar mujer tienen un tercio más de probabilidad de ser extremadamente pobres, comparado con aquellos encabezados por un hombre (20 por ciento vs. 15 por ciento).

Las mejoras sin precedentes en términos de reducción de la pobreza y desigualdad en América Latina y el Caribe se sustentan en el papel que juegan las mujeres en estos procesos. Sin embargo, para que este progreso se mantenga se requieren políticas y programas innovadores y creativos que aborden los obstáculos que aún enfrentan las mujeres.

El informe plantea centrar la atención de las políticas públicas en las siguientes tres prioridades: ampliar las oportunidades de las mujeres en el mercado laboral; mejorar la capacidad de actuar de las mujeres, algo que — si bien es importante en sí mismo — deriva en importantes beneficios en términos de igualdad de oportunidades y activos económicos; y ayudar al creciente número de hogares pobres encabezados por mujeres. Junto a estas prioridades, en la medida de lo posible se deberían incluir sistemas de monitoreo y evaluación.

El informe termina con una mirada a la Iniciativa de Evaluación de Impacto de Género, implementada por la unidad de Pobreza, Género y Equidad de ALC del Banco Mundial para mejorar la comprensión de aquello que funciona a la hora de fomentar una mayor equidad de género. Este trabajo busca achicar la brecha de conocimiento respecto a políticas e intervenciones de género para lograr la igualdad de activos, oportunidades económicas y capacidad de actuar. Esta Iniciativa será crucial para ayudar a implementar las políticas propuestas.